

# La autoridad de Montilla

LLUÍS FOIX  
LA VANGUARDIA - 28/11/2006

José Montilla tomará posesión hoy como presidente de la Generalitat. Se dice que lo más probable es que conozcamos, por fin, cuál será la composición del nuevo Ejecutivo. El hermetismo de sus decisiones me ha parecido bien aunque fuera para imitar la famosa libreta azul aznarista. Es una señal que refleja un sentido de autoridad hacia los suyos y también hacia sus socios de Gobierno que rompe con las dudas y las crisis de la era Maragall que salían primero en los diarios y después no se materializaban.

Es del todo prematuro juzgar cómo será el estilo de gobierno de Montilla. Me da la impresión de que no estará para bromas ni permitirá que le marquen goles por fallos imperdonables de sus jugadores. Estos días he estado charlando en la Catalunya comarcal, con un alto nivel de autoestima, sobre la situación del país después de las elecciones. La primera fue en Torroella de Montgrí y la segunda en l'Espluga de Francolí.

Dije en público, y no me importa escribirlo, que la medida para valorar la autoridad de Montilla podremos conocerla si a finales de febrero ha destituido fulminantemente a dos consellers si se diera el caso de que hubieran cometido un error que justificara su cese como miembros del Ejecutivo. Añadía que podrían ser socialistas, republicanos o de Iniciativa.

No soy partidario de hacer predicciones, especialmente sobre el futuro que siempre se inventa y es impredecible. El Gobierno Montilla arranca desde muy abajo. La oposición ganó las elecciones en 38 de las 41 comarcas catalanas. En la ciudad de Barcelona CiU fue por delante, y esta circunstancia va a pesar mucho sobre los primeros compases de la legislatura. El nuevo Ejecutivo no se puede permitir un fallo garrafal en los primeros meses y, sobre todo, no puede dar muestras de falta de autoridad o de coherencia interna.

Transitando por la Catalunya no barcelonesa, el territorio rural que mira a la capital con reticencias de todo tipo, he comprobado un cierto desencanto

porque un president nacido en Córdoba, que habla el catalán con la cautela de quien se expresa en una lengua que ha tenido que aprender de mayor pueda dirigir los destinos del país en tiempos de cambios profundos y acelerados.

No voy a hacer un juicio ideológico o personal ni tampoco decir si era oportuna la reedición del tripartito, que tuvo que autodisolverse expulsando a uno de los socios por haberse pronunciado en contra del Estatut que ahora tendrá que desplegar como un socio indispensable del actual Gobierno.

El president Montilla, en cualquier caso, tiene toda la legitimidad democrática derivada del sistema parlamentario vigente. Hay que dar tiempo al tiempo para emitir una opinión fundada sobre los hechos y no sobre las expectativas de una acción de gobierno que no sabemos cómo será.

Lo que sí me interesa señalar es que el hecho de que Montilla se exprese en un catalán deficiente es un triunfo del catalanismo político, una victoria de la integración que abanderó el president Pujol con la nunca suficientemente valorada aportación de los socialistas catalanes, desde Joan Reventós hasta Pasqual Maragall pasando por Raimon Obiols y Joaquim Nadal. La integración de los sobrevenidos en los años sesenta y setenta, con una maleta de cartón y unas cuantas pesetillas en los bolsillos, es un paradigma de la realidad y no del ideal de un país que sólo existe en la mente de quienes piensan que la lengua o la nación sólo la pueden defender adecuadamente los de siempre.

La normalidad lingüística no la vamos a implantar quienes hemos sido siempre bilingües, sino quienes, con gran esfuerzo personal, han hecho suya también la lengua propia de la sociedad de acogida. Escuchar a Manuela de Madre hablando catalán me conmueve.